Boletín Radar
Diciembre 2011

Editorial
Ana Eugenia Viganó

Estimados lectores:

Acaba de concluir en Buenos Aires lo que se dio en llamar la **Semana Jacques Lacan**, en la que tuvieron lugar las **XX Jornadas Anuales de la Escuela de Orientación Lacaniana (EOL)** bajo el título La praxis lacaniana, con la participación de **Éric Laurent**. Saludamos afectuosamente a las autoridades y miembros de esa Escuela por sus 20 años!

Además de las Jornadas, se realizaron una serie de eventos públicos con gran interés del público (analistas, estudiantes, docentes) y de los medios de comunicación. Compartimos con ustedes la entrevista que la **Revista Ñ digital** realizó a **Éric Laurent** durante su visita a la Argentina, donde se tocan temas de fundamental actualidad para la civilización y –no podía ser de otra manera- para el psicoanálisis.

El **Congreso AMP 2012** tiene todos sus preparativos en marcha y faltan pocos días para que cierre la primera fecha de inscripción. Las contribuciones empiezan a multiplicarse; los aportes de colegas que se van preparando con reflexiones, presentaciones clínicas, comentarios de textos y demás producciones en torno de los ejes temáticos del mismo iluminan el camino de los interesados por el psicoanálisis y su clínica en este siglo XXI.

Presentamos hoy un texto que corresponde al **Boletín Anudamientos**, de la **NEL:** "*La palabra anudamiento evoca el hecho de unir, de juntar y dar solidez, en nuestro caso, a la relación entre el Uno de la escuela y las distintas Sedes y Delegaciones de la NEL. Lo que se busca mantener anudado mediante el boletín que hoy se presenta, son los hilos que permiten dar cuenta de una relación de consistencia a*

nivel político, ético y clínico entre la AMP y la NEL. El Boletín es un medio, entre otros, para que el Congreso de 2012 exista en los distintos lugares en donde la NEL tiene un nombre y será la forma de perseverar para responder al llamado del Otro de la Escuela. De esta manera, la NEL muestra en acto que el tema del Congreso también es asunto suyo." (extracto del Boletín Anudamientos # 0 Presentación) El texto, que también fuera difundido hace unos meses en la edición número 3 de Papers, publicación del **Comité de Acción de la Escuela Una** hacia el Congreso, se titula ***El pragmatismo en el siglo XXI y el del psicoanálisis*** y su autor es **Juan Fernando Pérez**, integrante asimismo de dicho Comité. La oposición entre el pragmatismo del psicoanálisis de Orientación Lacaniana y el "todo vale" de la época, sustentada en la precisa diferencia entre el "saber hacer" y el "saber arreglárselas" presenta una herramienta, una brújula clínica, epistémica y política.

Con estas lecturas les recordamos la invitación a nuestro próximo Congreso AMP Buenos Aires 2012 y los invitamos a visitar las novedades desde su Web oficial: http://www.congresoamp.com/

"El orden simbólico en el siglo XXI.

No es más lo que era. ¿Qué consecuencias para la cura?"

A continuación, podrán leer la reseña que aporta **Beatriz Gastélum D**. de lo que fue la última de las actividades del año de nuestra NEL-Delegación México D.F., la Noche Abierta que llamamos ***Un encuentro con el psicoanálisis***. Cerramos así un año de muchísimos proyectos cumplidos compartidos con los miembros y asociados de la Delegación, pero también con muchos colegas, practicantes, estudiantes, lectores que asistieron a las actividades, sostuvieron los espacios e intercambiaron con nosotros dentro y fuera de México, en este esfuerzo constante de transferencia de trabajo de la Escuela en torno de la pregunta ¿Qué es un analista? A todos ellos,

a todos ustedes, nuestros mejores deseos en estas fiestas decembrinas y un excelente 2012!

Como es nuestra costumbre, nos gusta regalar para fin de año un pequeño texto literario. Esta ocasión es propicia para volver sobre la pluma de **Tomás Segovia**, quien nos ha dejado sin versos nuevos el pasado 7 de noviembre.

Lo inmortal [*]

Salir de casa una mañana fresca

Y navegando con el rostro al aire

Como una alegre proa levantada

Que azota la marea más despierta

Saber de pronto que surcamos

La verdad desarmante

La limpia herida rauda de la dicha

Y no es que hayamos desgarrado

Con ademán grandioso

Las tercas ligaduras de las ropas

Sino que sólo ahora recordamos

Que bajo ese espesor vamos siempre desnudos

Esto hemos aprendido

De los volubles e incansables climas

Y sus sanos rigores

Arropando aprensivos nuestro frágil calor

No es que hayamos matado la inmortal inclemencia

Nuestro desnudo que bajo sus corazas

Cierra los tiernos ojos defendiéndose

Hasta el final siendo más suyo

Que de ese mismo abrigo que con razón le opone

Luchamos siempre así justificados

Con todo lo inmortal que ulula afuera

Y que el vivo deseo de nuestra vida misma

Sostendrá siempre en vida.

Auguramos, como siempre, una provechosa experiencia de lectura

Ana Viganó

Moderador **Radar**

* Segovia, T. Lo inmortal y otros poemas, Colección Tomás Segovia. Ediciones sin nombre, CONACULTA, UNAM. México, 2005

La ciencia es hoy el principio de autoridad

Pablo E. Chacón

Entrevista a Éric Laurent

El psicoanalista Eric Laurent pasó por Argentina para dictar un seminario, pero se hizo tiempo para conversar con Ñ Digital, con los estudiantes en la Facultad de Psicología y para dar una conferencia en la Biblioteca Nacional; también presentó su último libro, "El sentimiento delirante de la vida" (ediciones Diva), una paráfrasis de "El sentimiento trágico de la vida", el clásico de Miguel de Unamuno que le sirve al francés de pretexto para argumentar sobre la mutación del concepto de tragedia en un planeta de cielos saturados de satélites, escaneado y vigilado donde el sujeto ha perdido las referencias y la desorientación es, prácticamente, la norma. Acá la conversación.

¿Por qué se refiere a Unamuno en el título de su libro?
Unamuno produjo un impacto particular en su época, entre las guerras. Y su proyecto era, precisamente, tratar de influir, de advertir sobre la segunda parte que veía venir, la segunda guerra mundial. Cierto que él pensaba en un modo de rearme moral, en un llamado que incluyera al sentimiento trágico de la vida, la finitud, la muerte, y no seguir soñando con el entusiasmo fácil de los años veinte a los treinta, los años locos, que se iban a apagar, y que se apagaron.

En la actualidad, ese sentimiento ¿ya no existe?
No es que no exista. Las tragedias no han dejado de ocurrir. El ejemplo más cercano es la crisis financiera global desatada en 2008. Es una tragedia enorme, una crisis financiera sin par, al interior de un sistema que está completamente desarreglado. Y es probable que haya más tragedias de este tipo y otras, insólitas, inéditas.

¿Como cuáles?
Catástrofes ambientales, humanitarias, pestes masivas… es lo que está pasando.

Sin embargo, usted piensa que el sujeto puede enfrentar este nuevo malestar.
Efectivamente. Pero para enfrentarlas, esta vez lo mejor no es un llamado a un nuevo orden moral sino despertar de ciertos sueños. El psicoanálisis puede ayudar en algo a este estado de las cosas. Situémonos. Estamos en una época posterior a la caída del principio de autoridad que se resume en una destitución del padre, las figuras clásicas, la autoridad. ¿Y qué queda en un mundo sin referencias? Bueno, el hecho de que todos estamos un poco locos. Y que es necesario inspirarse, también, en el esfuerzo que hacen las personas designadas o estigmatizadas como tales. A los locos, por no poder utilizar los instrumentos estándar, no les queda más remedio

que inventarse creencias, delirios, instrumentos particulares, o a medida; no creencias comunes pero sí algo que les permita sostenerse en la vida. Lo que queda después de la caída de las grandes figuras, es inventarse creencias que permitan sostener el lazo social, no apoyándose en los discursos comunes pero transformándolos, como para inventarse ciertos sistemas, sin creer por eso que vaya a surgir una figura de autoridad que pueda rearmar la historia, no; un lazo social pero sin este viejo sentimiento de la existencia común.

Es decir, más cerca de la multitud de Toni Negri que de la psicología de las masas de Freud.
Algo así. El lazo social del cual habla Negri es el de esta época. Es el lazo social de la multitud, que no se articula en un relato, una ideología global, pero que constata que el lazo social está fragmentado, y que esa fragmentación no es vivida, digamos así, como una tragedia.

Al contrario de lo que sucede en los consultorios.
En los consultorios y en el mundo. Las guerras del siglo XXI, que son cantidad, no tienen fin. Estamos entrando en un estado de excepción que parece no levantarse nunca; sólo se desplaza. Es una época extraña. La tragedia hace parte del cuadro común de la existencia, pero de una manera muy distinta a lo que fueron las grandes catástrofes del siglo XX. Este es un mundo militarizado. Y lo que caracteriza nuestro tiempo es haber salido de la ilusión de la historia cuando cayó el muro de Berlín, en 1989. Se pensó que después del enfrentamiento de los bloques se iba a producir una reunificación de la humanidad, como sucedió en la propia Alemania. Y sería el final glorioso de la historia pensado por Francis Fukuyama. Pero no, sucedió justo al revés. No estamos en el choque de las civilizaciones, como pensaba Samuel Huntington, pero sí entre catástrofes, guerras locales que se difunden, alteración de los derechos públicos… a su manera, en todos los países. Es esta crisis permanente la que teje nuestra existencia. Bien, no ignorar esta situación es uno de los objetivos del libro, y efectivamente, pensarla a partir de las tragedias que llegan al consultorio, donde cada vez más y más gente tiene que inventarse soluciones a medida para resistir a la pulsión de muerte, al goce invasor, a la relación adictiva que se tiene con los objetos de goce. Porque casi todo puede transformarse en un objeto de goce. Las viejas autoridades podían atemperar esa adicción, pero no funcionan más. Puede volverse adictivo el shopping, el tabaco, la droga, el sexo, todo puede tomar el matiz de una invasión.

¿Y entonces?
Y entonces la gente se inventa soluciones a medida. Pero de todas maneras, eso no ha hecho desaparecer los aparatos higiénicos, los discursos generales sobre las "malas costumbres" o el sanitarismo autoritario. Existe un derecho que esos discursos no contemplan: el derecho de cada uno a dañarse un poco, no del todo, sólo un poco.

¿Cómo entender esto que usted dice?
El problema es singularizar la posición analítica. En el mundo de la técnica, que es el nuestro, en el cual todo tiene que tener una función, el psicoanalista no es alguien que se ofrece como una herramienta útil. Y eso singulariza la posición analítica. Para ser claro: el psicoanalista trata de dirigirse a lo inútil de cada uno. Si se pudiera pasar de esas costumbres inútiles que nos invaden, sería extraordinario. Pero no es el caso. Es imposible separarse de esa parte oscura que nos habita; esa parte desdichada, maldita, como la llamaba Georges Bataille. Pero el psicoanalista tiene esa distancia sobre el discurso de la utilidad. Y tratar de transformar eso "que no va" en algo que vale es una tarea. Pero de lo "que no va", tampoco es imprescindible separarse de una manera autoritaria. Hay que considerar a esa parte maldita como algo a lo que vale la pena dirigirse y hacer hablar.

¿Por qué cree que hay tantas mujeres en el psicoanálisis?
Está claro que el psicoanálisis es una de las invenciones del siglo XX de la cual las mujeres se apoderaron. Muy rápidamente, este discurso inventado por Freud se transmitió después por su hija, Anna Freud y Melanie Klein, que fueron las que inventaron la transmisión de ese discurso. En la Universidad de Buenos Aires, el 85 por ciento de las estudiantes de psicología son mujeres. Es un tsunami de mujeres, pero eso no significa que la cosa está arreglada. Las mujeres no son la solución a la crisis de autoridad global. Ellas no reemplazarán a la destitución paterna. Además, existen todo tipo de creencias: las vírgenes, la dama de hierro, que pudo parecer, por ejemplo, una solución cuando los hombres aflojan. Pero eso no es tan claro. No es casualidad que en los dos países más importantes de América latina, el carisma del líder esté encarnado por mujeres, Dilma Rousseff y Cristina Fernández de Kirchner, que con su liderazgo está resolviendo tensiones que podrían ser insuperables. Se puede decir también que la dueña de Europa, ahora mismo, es Angela Merkel. Es verdad, sin embargo, que el sobrenombre de Merkel, en alemán, es madre. Pero la idea del psicoanálisis es tratar de inventar una figura de mujer que no sea la virgen, la dama de hierro o la madre sino una mujer que ocupe un lugar en el fantasma del hombre. Las mujeres son sensibles a la singularidad, no a lo universal, no a los grandes ideales. Eso decía Freud. Lo que en Freud sería una crítica a ese rasgo femenino, Jacques Lacan lo retoma y hace de ese rasgo lo más interesante de la posición de la mujer: interesadas por la singularidad, lo particular del hombre. Porque también cada mujer quiere ser una mujer particular. La mujer quiere ser amada por lo que ella es. Ella no es todas las mujeres. El psicoanálisis intenta producir –lejos de las antiguas identificaciones– una nueva versión de la mujer. Esa es una de sus apuestas en este siglo.

¿Y los hombres?
Bueno, la actual situación no es culpa de los hombres. Los hombres encarnaban la función del padre. Pero esa función no opera de la misma manera con la ciencia que sin la ciencia. Con el régimen de certeza de la ciencia, la noción de autoridad paterna queda desplazada. El psicoanálisis puede ayudar a los hombres que

piensan este cambio como una castración insoportable a su autoridad. Y evitar, de esa manera, las explosiones de agresividad contra las mujeres sobre las que leemos todos los días.-

Disponible On line: http://www.revistaenie.clarin.com/ideas/psicologia/Entrevista_Eric_Laurent_0_608339382.html

El pragmatismo en el siglo XXI y el del psicoanálisis

Juan Fernando Pérez

Que el psicoanálisis sea una práctica más que una teoría, no implica de ninguna manera que sea una práctica ciega, que no esté confrontada constantemente con sus fundamentos teóricos, ni que privilegie los resultados de sus actos a cualquier precio (tentación corriente de aquellos que ejercen una práctica, y que Freud supo interrogar con notable claridad ética y epistémica desde un comienzo, a pesar de sus éxitos iniciales; de esta manera definió los fundamentos inaugurales del psicoanálisis relativos al éxito terapéutico). La ceguera teórica, por tanto el dogmatismo en las afirmaciones y la exaltación de sus resultados como sustentación única del sentido de una práctica, son más bien los rasgos primordiales que caracterizan el pragmatismo que tiende a ser dominante en el siglo XXI en las más diversas esferas del quehacer de la época.

El extenso uso y valoración contemporáneos del concepto de pragmatismo ha conducido a equívocos múltiples, a pesar de sus sólidos orígenes[1] que le permitieron ganar una amplia respetabilidad en un cierto momento, la que, no obstante, ha perdido parcialmente, al punto que para sectores advertidos de la opinión ilustrada contemporánea puede resultar sorprendente que el psicoanálisis de la Orientación Lacaniana se asuma como un pragmatismo. Ello invita a preguntarse por la naturaleza de aquel pragmatismo que reclama como suyo.

Es necesario decir que en diversas declaraciones relativas al valor del pragmatismo lacaniano, subyacen algunas confusiones, o incluso una paradoja, pues a la par que se le exalta, se reconoce que se trata de un ejercicio clínico que "excluye la noción de éxito",[2] que es un ejercicio obligado a aceptar el fracaso inexorable que comporta todo esfuerzo para hacer posible la relación sexual, y por tanto que es una clínica definida por la exigencia de distinguir los modos de fracasar ante el síntoma.

Así, es conocido que a menudo se proponen fórmulas de Lacan como las de "saber hacer" (savoir faire) y "saber arreglárselas" (savoir y faire) con el síntoma, como si con ellas se señalara indistintamente el fundamento del pragmatismo lacaniano.[3] Se impone allí recordar que Miller ha demostrado la inconveniencia para el psicoanálisis de apelar a la expresión "saber hacer" para fundar su pragmática, y por el contrario ha sustentado la pertinencia de invocar el "saber arreglárselas" con el síntoma. ¿En qué consiste esa diferencia?

Según la sustentación de Miller, el "saber hacer" se define por su estirpe eminentemente técnica, y como tal, constituye una forma de actuar que supone la posesión de antemano del saber sobre la cosa. Por el contrario, el "saber arreglárselas" acoge la significación de lo singular para el que hace y en consecuencia no puede tomar la cosa como concepto (es Miller quien ha destacado esta idea como la base de la tesis de Lacan para hacer la diferencia entre los dos

términos). Ello le da su sentido a la pragmática lacaniana, lo que, si es ignorado, podría simplemente desembocar en una solución que ante todo busca justificar el acto a cualquier precio.

El "saber arreglárselas", que implica para el sujeto la ausencia de toda captura conceptual del hacer, es el efecto de una construcción que ha despojado a la técnica de la creencia en que la solución de la dificultad nace del mero respeto por el procedimiento y de la inscripción en la dogmática en que éste se apoya, para instalar por el contrario en su lugar una suerte de bricolage. Por ello, con el "saber arreglárselas" se le asigna una significación eminente a lo contingente, lo cual significa a la par una disposición hacia lo posible y no solo hacia lo necesario. Pero todo ello está condicionado en el caso del ser hablante en el reconocimiento cierto del fracaso inapelable que comporta cualquier esfuerzo para hacer real la relación sexual.

Se hace claro de esta manera el radical antagonismo que existe entre el pragmatismo lacaniano y el "todo vale", premisa de la época; también que el "saber arreglárselas" con el síntoma de Lacan es ajeno toda invitación a la resignación, forma del pragmatismo cristiano.

Y cabe entonces recordar la tesis de Nietzsche, invocada por Agamben,[4] según la cual hay dos formas de ser contemporáneo: una, la fascinación con los brillos de la época y la otra caracterizada por ser "aquel que no coincide perfectamente con él [con su tiempo] ni se adapta a sus pretensiones, y es por ello, en este sentido, no actual; pero, justamente por ello, justamente a través de esta diferencia y de este anacronismo, él es capaz más que los demás de percibir y entender su tiempo."

1. Para reconocer elementos centrales de la genealogía del concepto de pragmatismo, así como de otros aspectos de la relación psicoanálisis-pragmatismo, ver "Un pragmatismo real" de Leonardo Gorostiza, texto que se puede leer en Dispar Nº 3, Revista de Filosofía y Psicoanálisis del Instituto Clínico de Buenos Aires, año 2001; en la revista Opçao lacaniana Nº 38, Dezembro 2003; o en la web de la NEL-Medellín, http://www.nel-medellin.org/template.php?sec=Textos-online&file=Textos-online/Textos/Un-pragmatismo-real.html
2. Miller, J.-A., "Una fantasía". Comandatuba, 2004. Cf. http://www.congresoamp.com/es/template.php?file=Textos/Conferencia-de-Jacques-Alain-Miller-en-Comandatuba.html
3. "Delicada diferencia" sugerida por Lacan, la cual es conveniente esclarecer, como lo hizo ver Miller; se trata de dos términos janos, según la expresión con la cual éste los designó para mostrar así la perspectiva divergente que tales términos contienen en Lacan. Cf. Miller, J.-A. y Laurent, E. El Otro que

no existe y sus comités de ética, lección XXI del 11 de junio de 1997 (en la edición en español de Paidós, Argentina, 2005, pp. 440-445, capítulo "El modelo y la excepción").
4. Agamben, G. "¿Qué es lo contemporáneo?". En http://salonkritik.net/08-09/2008/12/que_es_lo_contemporaneo_giorgi.php}

Disponible On line:
http://nel-amp.org/index.php?option=com_content&view=article&id=590:boletin-no-19-anudamientos&catid=4:boletines
y también en http://www.congresoamp.com/Papers/Papers-003.pdf

Un encuentro con el psicoanálisis

Beatriz Gastélum D.

Sección Ecos del Trabajo - Noches abiertas

En definitiva, la contingencia es algo que está presente en nuestras vidas, lo imprevisto, esas pequeñas irrupciones que aparecen como inesperadas en momentos precisos marcan y hacen un corte que puede llevar a un sujeto a caminos insospechados. El tráfico mismo de una ciudad, especialmente el de la Ciudad de México nos confronta cada día con situaciones fuera de todo cálculo. Tal fue el caso del pasado viernes, día en que tuvo lugar la actividad de noches abiertas "Un encuentro con el Psicoanálisis" cuya finalidad fue conversar acerca de lo que implicó para cada analista el encuentro con el psicoanálisis y cómo a partir de este acontecimiento singular se hace una apuesta ética así como el lazo con la Escuela.

La tarde avanzaba y los ponentes empezaban a llegar, el tráfico pudo retrasarlos pero no detenerlos para cumplir con el compromiso establecido con el público, con

ellos mismos y con la Escuela. La expectativa de los participantes apuntaba a “un saber” no en términos de elucubración, sino de un saber incompleto y fallido que permitiese vislumbrar más allá de lo que las palabras pudieran decir, la pregunta que nos concierne y que nos llevó a ese espacio: ¿qué es un analista? Y ¿Qué relación tiene con la Escuela?

Se dio por iniciada la actividad, cada integrantes de la Escuela hizo su presentación donde lo más íntimo de cada uno expresaba algo del orden de la causa. Los participantes estuvieron atentos a cada una de las ponencias, tan singulares, diferentes, pero a la vez tan iguales, unidas en un punto. Que no se dijo pero que fue escuchado: a saber la vía del deseo.

Al parecer ese ilustre desconocido llamado Lacan introdujo una pregunta que inicialmente tenía que ver con él y con su enseñanza. Luego se produjo un viraje inesperado donde lo que se buscaba saber tenía que ver con aquello que marca la

diferencia absoluta en un sujeto: el goce. Coincidieron algunos al narrar sobre sus inicios en Psicoanálisis en los que claramente la búsqueda se convirtió en algo del orden del encuentro. Para otros implicó un acotarse en el sentido de pasar del decir desmedido, desbordado y sin límites a un bien decir o bien aprender a leerse y ante esa lectura tomar una posición ética. Para unos el inicio de la clínica dejaba huellas imborrables. Así la elección de salir de la soledad del consultorio y hacer lazo con la escuela, implicó el surgimiento de un deseo inédito.

Tal como plantea Miller en Introducción al Método Psicoanalítico “No hay maneras Lacanianas de hacer análisis que podrían importarse de prácticas que tienen como perspectiva al ego , no hay modo Lacaniano de hacer análisis” efectivamente lo que los ponentes pudieron transmitirnos en este encuentro no fue un modo de hacer Psicoanálisis, más bien nos mostraron una posición ética del analista, en tanto que ellos mismos fueron un caso para el Psicoanálisis y hoy pueden regresar algo a la comunidad de Escuela.

Finalizó la exposición, el entusiasmo y la sorpresa podía sentirse entre los asistentes, algo nos había tocado. Las participaciones por parte de los alumnos no se hicieron esperar pues el haber escuchado y seguido toda la exposición ocasionó cierta euforia por contar algo de la propia experiencia y de lo que el Psicoanálisis ha dejado como marca en cada uno.

Esto fue el cierre de actividades de este año para la Escuela en México, una presentación inédita que sin lugar a dudas no vino a cerrar, por el contrario dejó el espacio abierto para más preguntas.